



Gerardo Villalba Iguamba

¿QUÉ VENDRÁ DESPUÉS DE CAPITALISMO?

Universidad Central del Ecuador (Ecuador)

DOI: 10.29166/economia.v76i124.6752

Hoy en día, el marco dominante en el escenario político mostraría dos claros bandos en disputa. Sin embargo, ambas posiciones se encuentran interrelacionadas. Varoufakis las describe como el resultado del llamado “autoritarismo gemelo”. Si bien son cómplices, su contienda se presenta como una pantalla de humo para opacar el verdadero sentido de lucha de los movimientos progresistas. Las fuerzas del *establishment* se han ideado las formas desde el siglo anterior para desplazar a un costado la voz de aquellos disidentes progresistas en distintas partes del mundo.

Encontrar un mecanismo de adaptación fue necesario, ya que, ha tenido que sobrellevar las diferentes crisis que han ocurrido en el sistema capitalista, apoyado por adeptos neoliberales. Varoufakis interpreta la crisis inmobiliaria del 2008 como el motivo principal para una reestructuración del marco político vigente. La define como el surgimiento de la

Internacional Nacionalista que resulta ser una variante del *establishment* autoritario.

Su escenario principal y de influencia mundial es Estados Unidos. Con esto, el autor describe dos categorías. Aquellos que representan la democracia liberal y aquellos que representan la democracia iliberal. El primero mantiene las ideas principales del *establishment* tradicional y el segundo se adhiere a una máscara de disidencia. Sin embargo, Varoufakis destaca que, al fin de cuentas, ambos mantienen similares estructuras, y lo único que se intenta con la segunda es atraer a aquellos disidentes que han sido confundidos y desorientados por el sistema, y de esta forma, reducir las fuerzas de los legítimos movimientos progresistas.

Con esto, se plantea la necesidad de crear una institución de carácter global para enfrentar al modelo actual. El hecho de imaginar un impredecible escenario postcapitalista da origen a la propuesta del autor: la creación de una Internacional Progresista.

Esto permitiría abordar dos ámbitos fundamentales: el medioambiental y el humano. El sistema capitalista cuyo único fin es el lucro ha llevado a una explotación desmedida de recursos naturales y una exacerbación de las desigualdades sociales. La Internacional Progresista lograría hacer frente a estos problemas. Las preguntas que se presentan son: ¿cómo formarla? y ¿cómo actuar?

Aquí se evidencian varios inconvenientes. Para Varoufakis, su formación resultaría de la organización y consenso de un programa común y de acción colectiva en todo el mundo. El principal obstáculo es la existente división que el *establishment* autoritario ha generado para su conveniencia. Es compleja la formación de un nuevo grupo disidente en el escenario político actual, cuando la disputa se encuentra acentuada entre el *establishment* liberal y la Internacional

Nacionalista. Es difícil introducir en las masas la noción de una nueva propuesta salvadora cuando este “autoritarismo gemelo” mantiene el control.

La financiación para el mantenimiento de la Internacional Progresista alcanzaría montos muy elevados. El otro inconveniente se presenta en cómo actuar. Algunas de las propuestas de Varoufakis resultan complejas en su logística y aplicación. Una de ellas se describe como la convocación de un día de inactividad global de no visitar el sitio web Amazon.

A pesar de las dificultades presentes, existen visiones positivas a destacar. Se propone la inversión en proyectos ecológicos que reducirían en gran medida la contaminación ambiental. El impulso de nuevas tecnologías verdes y la generación de programas de investigación que logre combinar, en sus palabras, la “capacidad intelectual de la comunidad científica”.

Resulta interesante revisar la perspectiva de Yanis Varoufakis sobre el panorama actual y cómo su propuesta de organización político-social permitiría abordar los desafíos contemporáneos, con principios de cooperación entre individuos y comunidades, promoviendo la solidaridad y el intercambio de conocimientos. Con esto, la Internacional Progresista de Varoufakis permitiría crear respuestas colectivas y efectivas frente a problemas como la crisis climática y la desigualdad económica. Su obra abre las puertas para que podamos generar cambios significativos en la sociedad, que mejoren la calidad de vida de todos y construir un futuro más justo y sostenible.

Es crucial criticar el sistema económico actual para fomentar un debate informado sobre sus impactos sociales, económicos y ambientales. La obra de Varoufakis le brinda al lector un análisis detallado de los desafíos y problemas del capitalismo contemporáneo, lo que permite comprender mejor las

complejidades económicas actuales. En última instancia, esta crítica es esencial para crear un mundo más justo y equilibrado, donde se aborden los problemas sistémicos subyacentes y se promueva el bienestar social.